

son aves de corral, para mí, rudo campesino que no sabe discurrir, son aves de mal agüero, puesto que me fijo que una mujer cuando pierde el pudor y la modestia por las modas, perdió sus joyas más preciadas.

SEVERO

## LA CONSTANCIA

Al laborioso compañero  
R. Tobías Barquero

No hay duda que una de las virtudes más necesarias al hombre en el desarrollo de sus energías, es la constancia, por desgracia tan poco practicada entre nosotros. Las grandes empresas que en el transcurso de los siglos ha realizado el genio del hombre, los inventos en las ciencias y las artes, las hermosas conquistas de los pueblos, todo el progreso y la civilización del mundo, se debe a esta excelente virtud de la constancia.

Los santos en el sublime aprendizaje de la ciencia de las ciencias, la santidad, han tenido como poderosísimo auxilio la firme constancia que los hacía fuertes en medio de sus debilidades. Nadie ha podido llegar a la cumbre de la perfección sin ascender paso a paso por la escala perseverante del trabajo. El triunfo pertenecerá siempre, aún humanamente hablando a los que blindan su espíritu contra el hábito frío de la veledad, de la inconstancia. Nunca se obtendrá ningún buen éxito, no se recogerá ningún óptimo fruto, no quedará nada duradero, si el espíritu humano, corre como inquieta mariposa en pos de una idea y al instante la abandona, por seguir otra. Comenzar con ardor una ardua empresa y luego abandonarla, ilusionar la fantasía de optimismos en una obra que apenas se inicia y luego al primer obstáculo no insuperable, volverle la espalda; recorrer con ánimo y valor una parte del camino y luego al tropiezo de alguna dificultad dejarlo para retornar, quizá por otra ruta peligrosa, esto no puede llevar al hombre a ninguna fin práctico, ni podrá obtener resultado halagüeño que compense siquiera en parte sus esfuerzos.

Debido a la inconstancia la humanidad ha sufrido grandes males, los pueblos han visto apagarse la luz que les prometía conducirlos a la gloria, y los individuos han visto correr roto en mil fragmentos los ideales sobre que descansaba el futuro de su bienestar.

Combatamos en nosotros el espíritu de la inconstancia, luchemos por

arralgar en nuestro pueblo esta gran virtud de la constancia, que sólo así podremos llegar a obtener el triunfo de nuestras ideas, la completa realización y el mejoramiento de nuestras obras.

MANUEL ZAVALA

Presbítero

Santa Ana, 8 de julio de 1917.

## El primer viernes

de la Iglesia

Aquel hombre creado en el primer viernes de la creación prevarió y cayó en el abismo inmenso del pecado, trayendo consigo a toda la humanidad y para siempre, si la infinita bondad de Dios no hubiese tenido misericordia. Mas, vino otro viernes, santo y memorable, muchísimo más que el primero, en el cual Dios no creó al hombre, sino que lo redimió y le puso en un estado más digno que el primero y en el paraíso de la Iglesia por él al mundo preparada y regada con su Sangre. En este viernes murió Dios por el hombre, derramó Jesucristo su sangre por nosotros, dió el Señor la prueba de amor más estúpida a sus esclavos, se realizó la hazaña más portentosa que los hombres hemos conocido, y en fin, se consumó la caridad del Corazón amantísimo de Jesús. Desde entonces el viernes es el día del amor de Dios. Desde el principio de la Iglesia los Apóstoles, entre todos los días y después de domingo, veneraban el viernes. El miércoles y el viernes eran días de penitencia y de ayuno, y días de estación, en los cuales los cristianos, como los soldados a los puestos militares, acudían al templo y asistían a los oficios litúrgicos, es decir, hasta las tres de la tarde, para prepararse a los combates contra las potestades infernales. Está ordenado, dice San Epifanio, por los Apóstoles que se tengan reuniones litúrgicas el miércoles, viernes y domingo. Es pues el viernes día singularmente bueno para la humanidad, y más aún para la Iglesia católica. Día de la creación del hombre y día de su redención y reparación. Día siempre venerado por todos los fieles, día santificado con más oración y penitencia en recuerdo de la pasión de nuestro buen Jesús. Día, en fin, en el cual el amor de Cristo nuestro Dios, se nos manifestó en toda su plenitud, y en el mayor de sus excesos. No es nada extraño que el Corazón de Jesús lo eligiese también de una manera

singular para día de su devoción amante.

Remigio Vilarino S. J.

## El Corazón de María y la conversión de los pecadores

El fin de la devoción al Corazón de María es la conversión de los pecadores, pero también es el fruto de esta misma devoción. Un Corazón tan dulce no puede menos que ser un imán poderoso para atraer los corazones de los hombres. En el corazón de una madre caben todos los hijos, sean éstos buenos o malos, y quizá piensa más una madre en sus hijos descarriados, que en sus hijos fieles. El corazón maternal no conoce el desdén y el menosprecio para los hijos malvados, por lo menos en el fondo, porque éstos, como los buenos, son pedazos de su corazón. El Corazón de María se rasga de dolor, si así pudiéramos expresarnos, al contemplar a una gran parte de su familia que son los pecadores correr por el sendero del mal, unos en el comienzo del camino de perdición, otros en la mitad de ese camino fatal y muchos ya al borde del abismo, que es el paradero del pecador, a no ser que tuerza la senda y busque la felicidad en el arreglo de su vida y en la práctica de sus deberes. ¡Qué cuadro más desgarrador será para una madre el ver en el juicio final una porción de aquellos seres que amantó con la misma leche, que moraron bajo un mismo techo, colocados en la fila de los réprobos, de los cuales tendrá que vivir eternamente separada, ella con unos gozando, en tanto que los otros estarán padeciendo. Este espectáculo, forjado según nuestro humano entender, porque el que está glorioso no sufre, en cierto modo lo podemos aplicar al Corazón de María, Madre de los mortales. Ella quiere y procura la salvación de todos sus amados hijos; les brinda las fibras de su Corazón lleno de misericordia y bondad; a unos ayuda a subir más y más por el monte santo de la perfección cristiana; a éstos fortalece para que no flaqueen en la nueva y santa vida comenzada; a aquellos toca el corazón a fin de que conozcan su error y abandonen el vicio y el pecado, y con estos últimos se toma mayor interés, no sea que la muerte los sorprenda en su triste estado. No en vano quiere ser el Refugio de los pecadores. Pues si María posee un Corazón tan bueno, en el transcurso de este mes de agosto, mes consagrado a su dulce Cora-